



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS

Autoría: Autoría: ALUMNADO 5º PRIMARIA
CEIP JAVIER PAULINO PÉREZ



LAS NIÑAS
TAMBIÉN
QUIEREN SER
CIENTÍFICAS



Me preguntaba cómo fue capaz el próncipe de despertarse a Blancanieves de su profundo sueño con solo besarla. Mi cabeza no paraba de dar vueltas, pensando que lo más probable es que fue un antídoto lo que la salvó.

Los niños de mi clase piensan que soy una chica peculiar, porque me para de hacerme preguntas extrañas que al resto no les interesa. Me llamo Patricia, tengo 10 años y vivo en La Salama, un pueblo de Ciudad Real. Me encantan los experimentos y la ciencia. Nunca he conocido a ninguna niña como yo, todas se creen los cuentos y las historias. Hago muchas preguntas a los adultos de mi familia y a los maestros de mi cole, para intentar resolver todas las dudas que tengo y me gustaría saber qué llevaba ese antídoto, debía ser mágico.

El otro día, cuando salí de clase, vi a una niña a la que rechazaba todo el mundo por la misma razón que a mí. No paraba de formular preguntas sobre fórmulas, instrumentos, etc. Entonces, antes de ir a casa, le dije que si quería ser mi amiga porque a las dos nos encantaba la ciencia y su respuesta fue positiva. Pasaron los días y nos dimos cuenta de que si descubriéramos la misma curiosidad, nos convertiríamos en unas científicas profesionales. Nos pusimos a hacer experimentos con las manos en la masa.

Buscamos en Internet y en las enciclopedias información para crear un antídoto para curar a las personas graves que tengan coronavirus. Conseguimos todas las elementos necesarios, ahora solo nos faltaba mezclarlos con las cantidades exactas, ¡manos a la obra!

Echamos todo en una probeta y, cuando removimos, comenzaron a salir burbujas por todas partes. Nos asustamos y salimos corriendo. Al cabo de un rato, llegamos a la conclusión de que en todos los experimentos líquidos sale espuma. Vimos que era una prueba complicada y decidimos ponernos un traje especial, pero cuando llegamos, todos se habían calmado y continuamos con el experimento.

Después de un tiempo, nos dimos cuenta que nos faltaba un ingrediente muy poco común, que solo estaba en el laboratorio de Fernanda Simón. La llamamos por teléfono y nos lo llevó a casa personalmente.

Había llegado el día; introdujimos el nuevo elemento y la vacuna quedó lista. ¡EUREKA!, exclamó mi amiga trone dando saltos de alegría, cuando por fin la conseguimos. Trone me preguntó: ¿cómo sabemos si es eficaz? Las dos dijimos a la vez "nuestra gata Einstein" y le pusimos la vacuna en su patita delantera derecha.

¡Funcionó! Vamos a entregársela a los científicos de todo el mundo para que su producción salve vidas, a ver si con la ciencia no se nos agota la paciencia y frenamos

a este dicho. Todo fue genial. Nuestra oficina se empezó a poner en todas partes y la verdad es que fuimos un éxito.

Decidimos ir a China para seguir investigando y mejorar la nuestra "poción mágica". Estábamos comiendo pollo agriado en un restaurante cuando, de repente, sonó nuestro móvil. ¡Nos llamaban del museo de Ciencias de Cuernavaca, a Irene y a mí! Era un señor muy simpático que nos dijo que si queríamos ir a hacer experimentos los fines de semana, a las niñas que iban a visitarlo, al igual que nosotros hicimos dos años antes. "Por supuesto que sí", le respondimos las dos a la vez y al igual que Blancanieves, nuestro sueño se hizo realidad.

FIN.

¡Dedicado a todas las personas que se esfuerzan por cuidar-nos y hacernos la vida más fácil!